

## **Foucault: la fascinación por la muerte y el gran Ojo Blanco.**

### **Foucault: fascination with Death and the Great White Eye.**

**Carlos Jorge Rubinstein**

Médico Especialista en Psiquiatría y Psicología Médica. Docente Autorizado Medicina. Interna Fac. Medicina UBA. Hospital Dr. Federico Abete. (Unidad Docente Hospitalaria Asociada a Facultad de Medicina UBA). Buenos Aires, Argentina. [rubidoc@gmail.com](mailto:rubidoc@gmail.com)

**Viviana Inés Granado**

Licenciada en Ciencias Biológicas (FCEN UBA). Magister en Estudios Ambientales (UCES). Profesora Regular Adjunta (UNJCP) Elementos de Física . Universidad Nacional de José C. Paz. Buenos Aires, Argentina. [vivigranado@gmail.com](mailto:vivigranado@gmail.com)

### **Summary**

In a series of papers published in the 60's, Michael Foucault discusses the history of madness, the birth of the clinic and medical power. This group of texts have a severe criticism of the place that society and psychiatry give the mentally ill, while recognizing medicine epistemological solidity that allows to place it between the "real" science, but is observable is that from this philosophy and praxis strength, medicine acquires a place decider on life and similar to the death of the vassal sovereign respect. This severe Foucault position can be assumed in relation to duality distress - fascination that medicine and death seems generates. However, Foucault has left a theory that allows us to reflect on the humanistic dimension of medicine in its various forms, including medical education.

**Keywords:** Ethics - Medicine – Humanism- Power – Teaching.

### **Resumen**

En una serie de escritos publicados en la década de 1960, Michael Foucault aborda la historia de la locura, el nacimiento de la clínica y el poder medico. Este grupo de textos plantea una severa crítica al lugar que la sociedad y la psiquiatría otorgan a los enfermos mentales, al tiempo que se reconoce a la medicina una solidez epistemológica que permite

ubicarla entre las “verdaderas” ciencias; sin embargo, es observable que a partir de esta fortaleza, la medicina adquiere un lugar decisor sobre vida y muerte semejante al del soberano respecto del vasallo. Esta severa posición de Foucault puede suponerse en relación a una dualidad angustia – fascinación que la muerte y la medicina parecen generarle. No obstante, Foucault ha dejado una teoría que permite reflexionar sobre la dimensión humanística de la medicina en sus distintas expresiones, incluida la educación médica.

**Palabras clave:** Ética – Medicina – Humanismo – Poder - Enseñanza

## **Introducción**

Hace treinta años, en junio de 1984, fallecía Paul- Michel Foucault, uno de los pensadores más importantes del siglo veinte. Muere enfermo de Sida, a los 57 años de edad; el virus HIV había sido descubierto un par de años antes por Luc Montagnier, quien fuera discípulo del doctor Paul Foucault, padre de Michel.

Habiendo sido hijo, nieto y bisnieto de médicos, a Foucault no le resultó fácil decirle a su padre que no iba a continuar la tradición familiar. Pero, a pesar de tal decisión, mantuvo toda su vida una fuerte relación con la medicina, dedicándole algunos de sus trabajos más significativos. Al respecto, su visión podría sintetizarse así: la ciencia y la tecnología han traído muchos avances a la medicina, pero también han engendrado desafíos éticos cada vez más graves. Entre ellos cabe señalar el agravamiento de las condiciones de salud y de existencia de una mayoría excluida de aquellos avances, y una efectiva agresión a los supremos valores éticos. Por ello, Foucault se posiciona de forma crítica basado en los valores éticos derivados de la dignidad del hombre. Además de la formación científica, se requiere de la formación de una conciencia moral y crítica. Esto no resulta de conocimientos de carácter cognitivo ni del avance de la ciencia médica, sino del rumbo que pueda ser dado a la enseñanza cuya prioridad es no descuidar la dimensión ético-humanística de la medicina científica, humanizándola siempre más.

## **Primeras posiciones**

En 1963, publica su libro *El nacimiento de la clínica* (subtitulado *una arqueología de la mirada médica*) en el cual describe el estado de la medicina en Francia del siglo XVIII, en especial la filosofía de la educación médica que dará origen de la actual práctica de la medicina (1). Este libro fue recibido, al decir de Braunstein, con un “silencio sorprendente” (2): dicho silencio se explica por el carácter atípico de un libro al cual los críticos siempre tuvieron dificultad en situar, en especial entre sus obras *La historia de la locura en la época clásica* (3), y *Las palabras y las cosas* (4), todas dentro del llamado proyecto arqueológico de Foucault; aunque aparece en el subtítulo, la arqueología filológica no se presenta en el desarrollo como tal. El propio Foucault reconocerá más tarde que en *El nacimiento de la clínica*, el recurso del “análisis estructural amenazaba esquivar la especificidad del problema planteado y el nivel propio de la arqueología” (5)

La diferencia entre *La historia de la locura* y *El nacimiento de la clínica* no solo está delimitada por los títulos de ambos. Por un lado, el primero se trata de una “historia” de larga duración, y por otro, *El nacimiento* es una mirada fija sobre un momento fugaz, que evita las generalizaciones, y que a la larga será mejor recibido por los historiadores tradicionales (6). La clínica, señala Foucault, en su estado de pureza efímera no dura sino cuarenta años o menos: “la medicina clínica se deshizo tan pronto como apareció y casi no ha llegado a formularse salvo en Bichat y Laennec” (7). Además, *La historia de la locura* no plantea explícitamente la pregunta metodológica de saber qué es la historia que describe (asumiendo que el enfermo mental “para la mayor comodidad de nuestro espíritu, se ha convertido en el candidato indiferenciado a todas las prisiones, a todos los asilos, a todos los castigos”), mientras que *El nacimiento de la clínica* intenta abrir una nueva vía para una “historia sistemática de los discursos, distinta del terreno tan confuso de la historia de las ideas”. También hay un cambio de objeto, ya que no se trata de la historia de una experiencia atemporal (la de la locura), sino el análisis de la constitución de una disciplina de conocimiento, la medicina, descrita por Foucault como una estructura discursiva. Finalmente, es llamativa una clara diferencia de tono entre una postura anti psiquiátrica en *Historia de la locura*, a una posición cuasi elogiosa de la medicina en *El nacimiento de la clínica* (postura que continúa en *Historia de la medicalización* (8): “La medicina moderna es una medicina social cuyo fundamento es una cierta tecnología del cuerpo social; la

medicina es una práctica social, y solo uno de sus aspectos es individualista y valoriza las relaciones entre el médico y el enfermo”)

Este libro es en alguna medida el complemento histórico de *Lo normal y lo patológico*, obra publicada por Georges Canguilhem (9): en tanto aquella planteaba una definición de los conceptos que fundamentan la medicina como “un arte en la encrucijada de las ciencias”, Foucault hace la historia de ésta medicina a través del estudio de aquello que marca la especificidad, el concepto de clínica, retomando las tesis esenciales de la historia epistemológica de las ciencias de los trabajos de Canguilhem sobre la formación de los conceptos. Al respecto, critica la idea que la historia de la medicina no ha sido hasta allí otra cosa que una compilación de biografías medicas, historia de los médicos y no la historia de los conceptos médicos; sin embargo, también rechaza el continuismo implícito de la historia de las ideas, y subraya el valor de las rupturas por sobre las continuidades en la historia de las ciencias, ya que de una estructura a otra se producen mutaciones, reestructuraciones, cambios radicales en la manera de ver las cosas.

### **El poder medico**

Foucault intenta determinar las condiciones de posibilidad de la experiencia médica; la clínica no es esta simple relación entre un médico y un enfermo: lejos de ser la intuición inmediata de un objeto ya dado, la clínica es la construcción de un objeto en el interior de un cierto campo de discursos posibles. El médico, el entorno, la enfermedad, no pueden comprenderse sino a partir de la articulación de un nuevo lenguaje medico y de su objeto: desde entonces la clínica aparece como un nuevo perfil para la experiencia del médico, de lo perceptible y de lo enunciable. De forma contraria a las representaciones habituales que hacen de la clínica un lugar de experiencia constante y estable, Foucault quiere mostrar que la clínica, ella misma, tiene una historia.

Luego de la violenta crítica a la psiquiatría desplegada en *La historia de la locura*, (p.ej. el hospital de alienados “no es un establecimiento médico, es más bien una estructura semijurídica, una especie de entidad administrativa, que al lado de los poderes de antemano constituidos y fuera de los tribunales, decide, juzga y ejecuta... Para ese efecto los directores tendrán estacas y argollas de suplicio, prisiones y mazmorras, en el dicho hospital y lugares que de él dependan, como ellos lo juzguen conveniente, sin que se

puedan apelar las ordenanzas que serán redactadas por los directores para el interior del dicho hospital; en cuanto a aquellas que dicten para el exterior, serán ejecutadas según su forma y tenor, no obstante que existan cualesquiera oposiciones o apelaciones hechas o por hacer, y sin perjuicio de ellas, y no obstante todas las defensas y parcialidades, las órdenes no serán diferidas”) llamativamente Foucault no denuncia el poder medico en *El nacimiento de la clínica*, sino que sostiene un discurso que acepta la cientificidad de la medicina, destacando que la clínica es la articulación de las cosas “en un lenguaje en el que nosotros tenemos costumbre de reconocer lenguaje de ciencia positiva”.

Aunque esté comprometida en estructuras e instituciones sociales, dice Foucault, la medicina no pertenece a una historia sociológica de las ciencias. Por otra parte, el peso de las instituciones no parece determinante; en ese sentido, el capítulo V de *El nacimiento de la clínica*, llamado “La lección de los hospitales”, no está relacionado sino de manera muy laxa con el resto del desarrollo. En tal modo, la historia de la medicina se elevaría en la historia de las ciencias porque la medicina tiene verdaderamente una estructura científica mucho mayor que la psiquiatría (“Si es la verdad del conocimiento, es porque éste es irrisorio, ya que en vez de basarse en el gran Libro de la experiencia, se pierde en el polvo de los libros y de las discusiones ociosas; la ciencia cae en la locura por el mismo exceso de las falsas ciencias” (3) ). En ese sentido, y siguiendo a Canguilhem, señala que “si el asilo del siglo XIX determinó el advenimiento de una psicopatología epistemológicamente frágil, el hospital del siglo XIX determinó el advenimiento de una anatomo patología y clínica epistemológicamente solidas” (10) Asimismo, Foucault señala que desde el advenimiento de la medicina moderna, la epistemología medica ha tomado una densidad filosófica comparable a la que ha tenido en otras épocas el pensamiento matemático. La medicina daría, en ese contexto, el único ejemplo de una ciencia individual, contra la vieja ley aristotélica que impedía sobre el individuo el discurso científico. Desde este lugar, la medicina influirá en la constitución de las ciencias del siglo XIX desde el pensamiento bipolar de normal – patológico.

### **El “gran Ojo Blanco” de la medicina**

Junto a este elogio positivista de la medicina, Foucault deja ver su fascinación por el tema de la muerte. El lazo que establece entre la muerte y la medicina, más allá de lo anatomo

clínico, refiere a la cuestión de la finitud humana. Prueba de ello es el acercamiento que opera entre la experiencia médica y la experiencia lírica de la finitud en Holderlin y Rilke. La muerte puede conjurarse: la medicina anuncia sin tregua al hombre el límite que lleva en sí mismo, pero a la vez le habla también de “ese mundo técnico que es la forma armada, positiva y plena de su finitud (1)”. Pero la fascinación de la muerte no solo se limita a su conjura o a su meditación, en ese “mórbido diferente a lo macabro”; esa fascinación se conjuga con una omnipresencia de la mirada. Como en otras obras de la misma época, la visión es un sentido dominante y tiene una función tanto de poder como de saber. La mirada es por naturaleza dominadora, y Foucault desconfía de este “ojo que sabe y que decide, ojo que gobierna”. Pero en *El nacimiento de la clínica*, esta mirada médica es mortífera, la medicina del siglo XIX estaría encantada por este “ojo absoluto que cadaveriza la vida”. La muerte ya no es solo mirada, también está junto con el ojo: la mirada médica “no es más un ojo viviente sino la mirada de un ojo que ha visto la muerte. Un gran ojo blanco que pone fin a la vida” (2)

El tema de la mirada y la muerte se encuentra también presente en el libro sobre *Raymond Russel* (11), publicado originalmente en el mismo año que *El nacimiento de la clínica*; se ha mencionado que son “libros gemelos”, los dos contruidos sobre el mismo argumento central: la muerte como clave de lectura. Allí “la vida se reitera en la muerte, se comunica con ella misma a través del acontecimiento absoluto, pero no se reúnen jamás” (12).

La fascinación de Foucault por la muerte y por la locura ya se habían expresado en *Historia de la locura* en donde se señala la fusión de ambos conceptos:

“La sustitución del tema de la muerte por el de la locura no señala una ruptura sino más bien una torsión en el interior de la misma inquietud. Se trata aún de la nada de la existencia, pero esta nada no es ya considerada como un término externo y final, a la vez amenaza y conclusión. Es sentida desde el interior como la forma continua y constante de la existencia. En tanto que en otro tiempo la locura de los hombres consistía en no ver que el término de la vida se aproximaba, mientras que antiguamente había que atraerlos a la prudencia mediante el espectáculo de la muerte, ahora la prudencia consistirá en denunciar la locura por doquier, en enseñar a los humanos que no son ya más que muertos, y que si el

término está próximo es porque la locura, convertida en universal, se confundirá con la muerte”.

Más adelante, en *Seguridad, territorio, población* (13), expresara que la vieja potencia de la muerte en la cual se simbolizaba el poder soberano, se halla ahora cuidadosamente recubierta por “la administración de los cuerpos y la gestión calculadora de la vida”. La aparición en el campo de las prácticas políticas y las observaciones económicas de los problemas de natalidad, longevidad, salud pública, vivienda, migración determinarán “técnicas para la sujeción de los cuerpos y el control de las poblaciones: se inicia la era de un bio - poder” Esto señala que en occidente el hombre aprende a ser una especie viviente en un mundo viviente: por primera vez en la historia lo biológico se refleja en lo político; el poder ya no tiene que vérselas solo con sujetos de derecho, sobre los cuales el último poder del poder es la muerte, sino con seres vivos, y el dominio que pueda ejercer sobre ellos deberá colocarse en el nivel de la vida y la muerte misma. A esa idea, que es continuación del concepto que frente al poder el súbdito no está por pleno derecho ni vivo ni muerto (desde ese punto de vista es neutro, correspondiendo al soberano que el súbdito tenga derecho a seguir viviendo o morir), el “gran ojo blanco” de la medicina reemplazaría el poder decisor del soberano, otorgando el status de vida y de muerte de cada sujeto.

Foucault reconocía que cada uno de sus libros era el resultado de un desgarramiento vital. En ese sentido, *El nacimiento de la clínica* puede leerse como el resultado del primer enfrentamiento de Foucault con la muerte, como uno de los libros que dejan aparecer, según Starobinski, “la personalidad de aquel que quiere desembarazarse del sujeto y de la subjetividad” (14).

## Conclusiones

A Foucault le preocupó el hombre de forma holística: sólo tomado en su unidad psicosomática el hombre puede ser considerado sujeto, y “es el sujeto lo que constituye el tema general de mis investigaciones” (8). Por ello sus críticas a la psiquiatría y al psicoanálisis pueden ser atribuidas a esta su concepción de hombre como sujeto de sus propias acciones, considerando que para el filósofo, en estas prácticas médicas o paramédicas, el paciente no es sujeto sino objeto de un saber médico.

La medicina se constituye en un espacio ético de la existencia, considerando que la ética es prioridad absoluta en la relación que se establece entre médico y enfermo. Por otro lado, lo ético no agota lo humanístico ni éste se reduce a lo ético; lo humanístico tiene una mayor amplitud. Como lo ético, también la dimensión social de la medicina es humanística; ella tiene como preocupación valores y necesidades humanas. La medicina social se preocupa con el hombre, como cuerpo vivo, considerado en su unidad psicosomática y dentro de un cuerpo social. Si el hombre es su cuerpo vivo, además de un cuerpo, tiene una familia, una casa, una patria, que son posesiones suyas y hacen parte de su entorno y de su realización. La medicina antigua fue humanística porque los médicos hipocráticos y grecorromanos han priorizado estas cuestiones.

El enfoque político del trabajo médico es también expresión de una dimensión humanística de la medicina, por ello la medicina social y la salud pública, como extensión de la práctica médica a la ciudad, es un trabajo político y humanístico. De esta forma, como ser naturalmente social, la realización del hombre se cumple mediante una tarea que es política; su plena realización se hace en sociedad, por ello lo político como lo social en medicina son expresiones de su dimensión humanística.

En suma hay que concluir que Foucault ha dejado una teoría que permite reflexionar la dimensión humanística de la medicina en sus distintas expresiones. Él mismo lo ha hecho cuando analizó la medicina social como una invención del capitalismo; lo hace también cuando enseña que la medicina griega y grecorromana es una medicina esencialmente ética; él lo hace siempre, desde sus primeros escritos, cuando empieza a desarrollar sus críticas acerca de la psiquiatría y del psicoanálisis. El hilo conductor de su pensamiento, la radicalidad y criticidad propias de su desarrollo manifiestan que siempre le ha interesado el hombre como sujeto moral de sus acciones y el sujeto como tema general de sus investigaciones.

### **Referencias bibliográficas:**

- 1) Foucault, M. El nacimiento de la clínica. Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires, 2008

- 2) Bing, F., Braunstein, J. Foucault y el nacimiento de la clínica. En: El abordaje clínico en psiquiatría.. Pág. 55-72 Ed. Polemos, Buenos Aires, 1995
- 3) Foucault M. Historia de la locura en la época clásica. Fondo de cultura económica. Bogotá, 1993.
- 4) Foucault M. Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. Siglo veintiuno editores. Buenos Aires. 1968.
- 5) Foucault, M. La arqueología del saber. Fondo de cultura económica. México 1969.
- 6) Figlio, K. History of science. British Journal of Science History. Londres, 1977
- 7) Foucault, M. Respuesta al Círculo de Epistemología. En: Canguilhem et al. Análisis de Michel Foucault. Pag 7 -19 Ed. Anagrama, Buenos Aires,1978
- 8) Foucault M. Historia de la medicalización. En: Educación médica y salud, Vol. 11, N° 1 Pág. 21 – 30 Buenos Aires, 1977
- 9) Canguilhem, G. Lo normal y lo patológico. Siglo veintiuno editores, México, 1975
- 10) Canguilhem, G., Sobre la historia de la locura en calidad de acontecimiento. Ed. Le débat, Paris 1986
- 11) Michael F. Raymond Roussel Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires, 1976
- 12) Hollier D. Las palabras de Dios: “Estoy muerto”. En Michel Foucault filósofo. Rev. Tiempos Modernos. Pág. 55-62. Buenos Aires,1990
- 13) Foucault, M. Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France. Segunda reimpresión en español. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1978
- 14) Starobinski J. Review of English edition of The Birth of the Clinic: An Archaeology of Medical Perception. New York Review of Books, 1976.